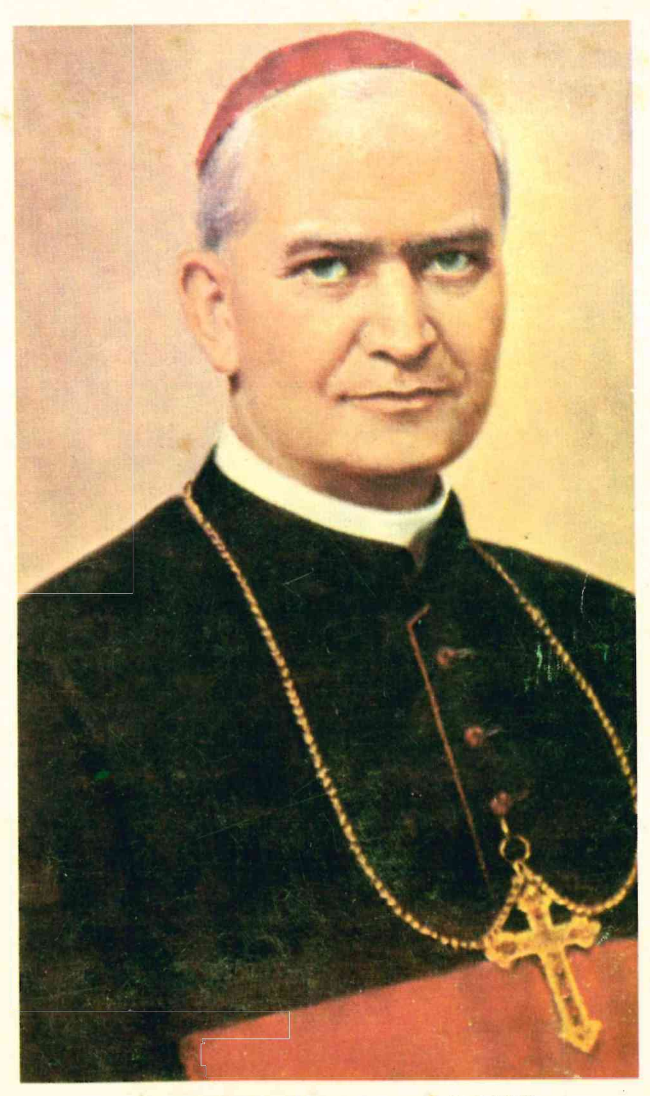
T-4



ARZOBISPO JORGE MATULAITIS

P. Dr. JUOZAS (José) VAISNORA M.I.C.

Arzobispo Jorge Matulaitis

1871 - 1927

Un Apóstol de la Iglesia Viviente

BUENOS AIRES 1987

Traducción al alemán: P. KASIMIR SENKUS.

Redacción de la versión alemana:
Prof. GÜNTER LENZ.

Traducción al castellano: MARCELO VILLENA.

Notas biográficas sobre el autor

El P. Dr. Jouzas (José) Vaišnora nació en 1905 en Puskeliai, Lituania. Estudió en el Angelicum. Roma. Es doctor en filosofía y teología, Provincial de los Padres Marianos, docente en Lituania y Canciller de la Delegatura Papal Lituana en Alemania.

Desde 1963 es miembro de la Congregación para monasterios en Roma. Es redactor de la "Enciclopedia Lituana" (36 tomos, EE. UU.) y Postulador General en el proceso de beatificación del Siervo de Dios, Jorge Matulaitis.

Se puede imprimir:
Monseñor Rubén Héctor Di Monte, Obispo de Avellaneda, 27-1-1987.



Jorge Matulaitis como Arzobispo

JORGE MATULAITIS

Desde la oscuridad de la Iglesia silenciosa, ubicada detrás de la "cortina de hierro", llega hasta nosotros un rayo de luz, nos enteramos de la vida de un hombre que fue un apóstol de la Iglesia viviente en el Este, Jorge Matulaitis, el jefe de la Iglesia Católica de Lituania. Los lituanos, así como los polacos, ucranianos, eslovenos y húngaros, forman un pueblo católico. Matulaitis actuó también un tiempo en Suiza, Polonia, Rusia, América y Roma. Pío XI, que lo conoció personalmente, dijo: "El fue un hombre de Dios, fue realmente un santo". Lo que lo distinguía especialmente era su apasionado amor a la Iglesia, la novia de Cristo. "Séquese mi diestra si me olvido de Ti... ese debería ser, permanentemente, el canto y el grito de mi corazón". En una oración que él compuso leemos: "Concédeme, Dios, consumirme —como una vela sobre el altar— en un amor ferviente a Ti y a Tu Iglesia". Justamente en una época en que el amor a la Iglesia se enfriaba en muchos corazones, esta actitud causa una profunda impresión.

Este pequeño libro pretende ser un aporte al proceso de beatificación ya iniciado. Cada vez se comenta más que Jorge Matulaitis se ha mostrado como poderoso intercesor ante Dios en casos de graves enfermedades. Su canonización sería un consuelo inaudito para los cristianos del Este, tan duramente probados.

ARZOBISPO JORGE MATULAITIS
UN APOSTOL DE LA IGLESIA VIVIENTE

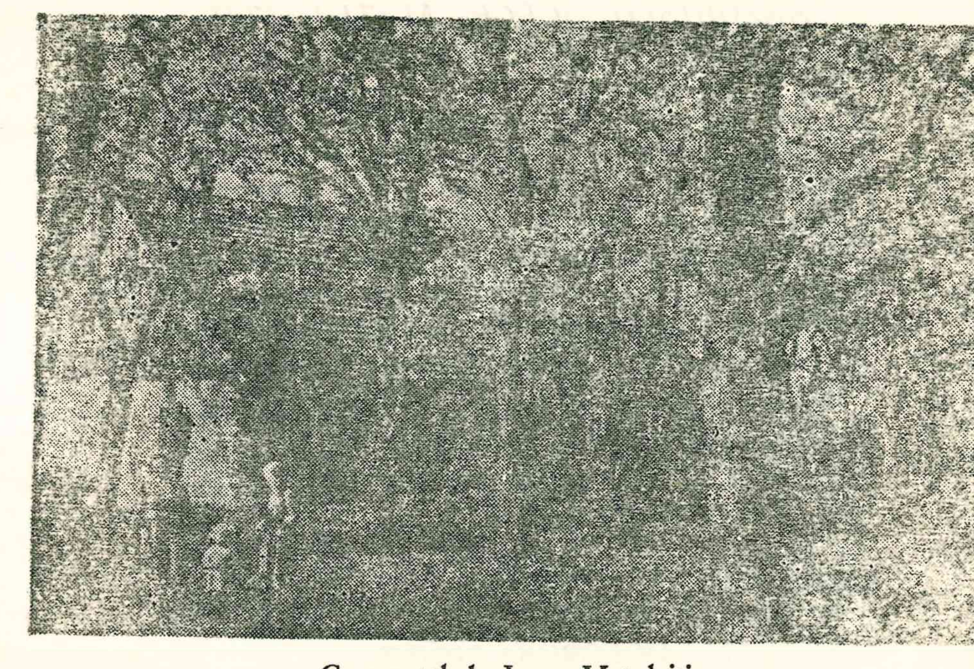
Con la autorización del Papa Pío XII se inició en Roma, en 1953, el proceso de beatificación del Arzobispo Jorge Matulaitis. Este fue un hombre que brilló como una antorcha en la Iglesia católica lituana, aunque en su existencia no quiso ser más que un simple religioso. Durante su vida fue, por su noble carácter, un modelo luminoso, no sólo para su patria, sino también para el resto del mundo cristiano.

Como sacerdote, religioso y obispo se presenta como un modelo de vida cristiana y virtuosa. Es bueno conocer su vida esperando de que sea beatificado y reconocido como intercesor ante Dios, no sólo para su patria, hoy tan perseguida, sino también fuera de ella.

DOLOROSA NIÑEZ

Jurgis (Jorge) Matulaitis nació el 13 de abril de 1871 en Lugine, un pueblo del partido de Marijampole (hoy: Kapsukas). Sus padres Andrés Matulaitis y Ursula Matulyte eran campesinos en buena posición. Jorge fue el menor de ocho hijos. Su padre era un católico ejemplar, querido por sus vecinos, caritativo con los pobres.

Su madre, Ursula, era una mujer inteligente y piadosa. Jorge, un joven despierto, fue alegría y luz de su familia. El Superior General de la Congregación de los Marianos, Cesna, lo bautizó en la Iglesia de Marijampole con el nombre Jurgis Boleslaw.



Casa natal de Jorge Matulaitis

El Superior General probablemente no sospechó en aquel entonces que ese niño llegaría a ser alguna vez el renovador de la Congregación de los Marianos y su sucesor. De esta manera, Jorge tomó contacto con los Padres Marianos desde el principio de su vida. Más tarde aprendió con ellos las verdades de la fe, recibió de ellos los Santos Sacramentos y escuchó sus prédicas en la Iglesia.

Así creció en la atmósfera católica de la familia Matulaitis y llegó a ser, como hijo menor, especialmente querido por todos. Pero esa vida feliz no se

prolongó demasiado, pues el 13 de noviembre de 1874 falleció su padre a los 55 años de edad. Entonces el peso de la responsabilidad del campo recayó sobre su madre. Pero ella tampoco era muy sana; pasaba mucho tiempo en cama y podía mantenerse en pie con dificultad. El pequeño Jorge permanecía horas al lado del lecho de su madre, recibiendo de ella consejos y enseñanzas. Más tarde asistió a la escuela primaria en Marijampole. La escuela se encontraba a cinco kilómetros de su casa y le resultaba fatigoso llegar diariamente hasta allí a pie. Cuando hacía mal tiempo o no podía ir a la escuela o llegaba tarde. Durante el verano debía hacerse cargo del ganado o si no ayudar en los trabajos de la casa y del campo.

El 15 de mayo de 1881 el pequeño Jorge sufrió nuevamente un duro golpe, murió su querida madre. Huérfano, permaneció con su hermano Juan quien había heredado la finca. Este hermano no tenía intención de enviarlo a la escuela secundaria, pero Andrés —su hermano mayor— le ayudó decisivamente, ya que estudiaba en la Universidad de Moscú. En las vacaciones de verano, descubrió a tiempo las aptitudes de su hermano Jorge y lo preparó para ingresar a la escuela secundaria de Marijampole.

Su hermano Juan aceptó la propuesta, pero con la condición de que Jorge siguiera viviendo en la casa paterna. Diariamente, al regresar de la escuela, cooperaba con su hermano en los trabajos de la finca. Como debía dormir en un cuarto sin calefacción, se resfriaba a menudo. Esto llegó a ser tan grave que en el año 1885 se enfermó de tuberculosis ósea, de la que sufrió hasta su muerte. Y a pesar de ello, con-



Jorge Matulaitis cuando era seminarista

tinuó asistiendo a la escuela secundaria debiendo interrump.r sus estudios en quinto año porque los do-'ores de piernas se hacían insoportables;ulcerándose una de ellas. Comenzó entonces a utilizar muletas.

Con tratamiento méd co mejoró un tanto su estado. Sin embargo, a pesar de los grandes dolores en las piernas, no abandonó el trabajo de campo, continuándolo aproximadamente durante dos años.

No queriendo ser una carga para su hermano, trabajó como simple peón y ya sin pensar en la posibilidad de continuar sus estudios.

Pero la Providencia Divina tenía otros planes para él. En el verano de 1889 viajó a lo de los Ma tulaitis en Lugine, un primo suyo llamado Jonas Matulevicius era profesor de la escuela secundaria de Kielce en Polonia. Al abandonar Lugine, éste llevó a Jorge consigo y después de dos años de preparación lo llevó a estudiar al Seminario de Kielce.

Aquí polonizó su apellido y se inscribió como Matulewicz (como también se llamaba su primo Jonas). Jorge estudió en el Seminario de Kielce desde 1891 hasta 1893. Cuando el gobierno ruso, —fuerza de ocupación en aquel entonces— hizo cerrar el Seminario, el obispo de Kielce lo envió al seminario de Varsovia donde rindió su prueba final en 1895.

ORDENACION SACERDOTAL

Cuando los profesores del seminario descubrieron sus aptitudes, madurez intelectual y piedad, le propusieron al Obispo mandarlo a Jorge a la Academia de St. Petersburgo (hoy Leningrado) a continuar estudios superiores en Teología. Jorge terminó esos estudios académicos con el título de Licenciado en Teología; su trabajo científico, que llevaba el título "De iure belli et pace aeterna" fue calificado con "summa cum laude", "cum nota primus" y distinguido con medalla de oro. Antes de esto, el 20 de noviembre de 1898 había sido ordenado sacerdote. Luego volvió a la Diócesis de Kielce en la que fue incardinado.

Fue vicario en la pequeña comunidad parroquial de Deleszyce. Las condiciones de vida allí eran malas, la alimentación insuficiente y la habitación sin calefacción y húmeda. En tales condiciones volvió a atacarle la tuberculosis ósea que los médicos confundieron con reumatismo. A raíz de este diagnóstico equivocado le aconsejaron viajar al famoso lugar de cura y descanso Bad Kreuznach. El médico que allí lo trataba, Dr. Kreuzer, dio con el diagnóstico correcto y le recomendó viajar a Meran que entonces pertenecía a Austria.

Como el gobernador de Varsovia le había otorgado un permiso de viaje de sólo cuatro semanas, él decidió no viajar a Meran sino a Friburgo, Suiza, para reponerse y seguir estudiando. Se inscribió entonces en la Universidad Católica de Friburgo y para costearse los estudios y la estadía se desempeñó como auxiliar espiritual en la Parroquia de San Juan.

Durante el desarrollo de estas actividades se intensificaron los dolores en su pierna y brazo hasta volverse insoportables. En el hospital debió someterse a una intervención quirúrgica dolorosísima. Después de esto su estado mejoró un poco pero de allí en más, y hasta el fin de su vida, tuvo que llevar su brazo y su pierna en un entablillado de hierro.

Sobrellevó la enfermedad durante toda su vida sin quejarse jamás. El sufrimiento y el dolor no lo deprimieron, no lo quebrantaron, por el contrario lo ayudaron a crecer como un gigante espiritual y a llegar a ser un santo perfecto.

A pesar de su débil salud, en 1902 Jorge Matulaitis terminó sus estudios en la Universidad de Friburgo, Suiza doctorándose en Teología. Bajo la dirección del famoso apologeta dominicano Prof. Alberto María Weiss (1844-1925) escribió su tesis doctoral sobre el tema: "Doctrina Russorum de statu iustitiae originalis". Su trabajo fue calificado con la mayor distinción "praeclarissime".

Tras su regreso a la Diócesis de Kielce fue designado nuevamente vicario en la Parroquia de Imieln. Poco después fue al seminario de Kielce como profesor de Latín, Filosofía y Derecho Canónico y se lo designó vice-regente. Pero en el transcurso del segundo año de docencia su enfermedad lo obligó a trasladarse a Varsovia para hacerse tratar. Estuvo en el Hospital de los Hermanos de los Pobres en Praga, un suburbio de Varsovia, donde se lo atendió gratuitamente. El tratamiento resultó doloroso, la muerte parecía estar ya esperándolo.

La Condesa Plater-Zyberg, una religiosa de la Congregación de las Hermanas del Santísimo Corazón de Jesús, que funcionaba en secreto, lo rescató de ese hospital. Ella lo llevó al Padre Jorge a su casa y llamó a un buen médico de nombre Savicki. Con su tratamiento el enfermo comenzó a reponerse paulatinamente.

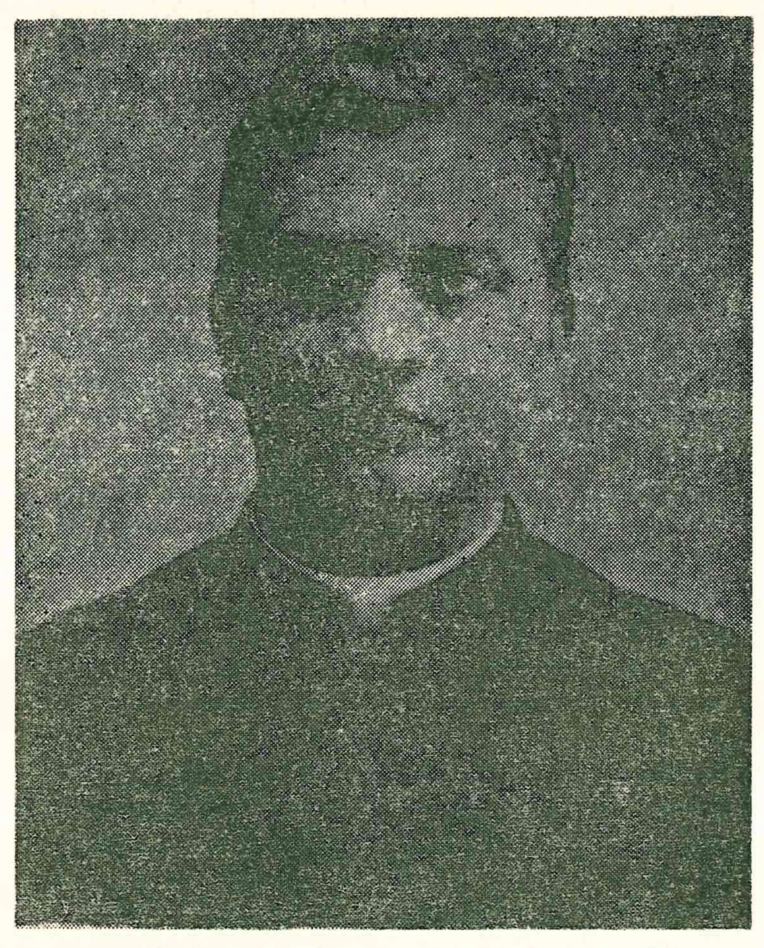
En prueba de gratitud para con sus bienhechoras del convento, Matulaitis aceptó el ofrecimiento de enseñar Apologética en la escuela secundaria que dirigían las hermanas, aunque todavía no había recuperado su salud completamente.

ACTIVIDAD CON OBREROS EN VARSOVIA

Después de la revolución de 1905 la cuestión social salió a luz con toda su gravedad, especialmente entre los trabajadores. Jorge Matulaitis organizó una serie de conferencias en Varsovia con el objeto de divulgar las ideas sociales cristianas. De allí surgió la Organización de Juventud Universitaria "Odrodzenia" (Renacimiento) que también se expandió a las universidades de Krakovia y Lemberg (Lwow), en aquel entonces gobernadas por Austria.

A Jorge Matulaitis le interesaban particularmente los trabajadores, por eso fundó una organización basada en principios cristianos que llegó a contar aproximadamente con 50.000 socios. El mismo redactaba su revista "Pracownik Polski". Además dirigió un círculo de sacerdotes que cultivaban la ascética; reorganizó y asistió a varias congregaciones de religiosas que trabajaban secretamente, y escribió sus reglamentos; apoyó a los lituanos en Varsovia que en aquel entonces ascendían a 5.000.

En el año 1907 Jorge Matulaitis era uno de los más importantes organizadores y referentes de los cursos sobre la cuestión social que se daban en Polonia. De estos cursos participaban también lituanos con los que él discutía, en sesiones separadas, la posibilidad de organizar cursos similares en Lituania. Dichos cursos se llevaron a cabo del 3 al 5 de enero de 1909 en Kaunas. Jorge Matulaitis, por aquel entonces profesor de Sociología en la Academia de Teología de St. Petersburgo, tuvo a su cargo tres conferencias que posteriormente se editaron.



Como teniente cura de 200 huérfanos en el orfanato de Bielani, un suburbio de Varsovia.

Cuando se creó la Cátedra de Sociología en la Academia Teológica de St. Petersburgo, se la confiaron al Padre Matulaitis. Su doctrina social cristia-

na, basada en las encíclicas del Papa León XIII, tenía gran influencia sobre los políticos católicos de la Lituania independiente, que habían sido alumnos suyos en St. Petersburgo.

Más tarde fue Profesor de Teología Dogmática, asesor espiritual e inspector en la misma Academia. Además de esta actividad, llevaba a cabo su trabajo pastoral entre los católicos de diferentes nacionalidades que vivían en St. Petersburgo.

Al darse cuenta de la gran utilidad que prestaban al pueblo y a la Iglesia de Occidente las congregaciones religiosas, se preocupó por hacer renacer la vida conventual que había sido aniquilada por la dominación de los zares. Con la aprobación de la Santa Sede ingresó en 1909 a la Congregación conventual de los Marianos en Marijampole, que estaba a punto de extinguirse (1).

---

(1) En latín: Congregatio Clericorum Regularium Marianorum sub titulo Immaculatae Conceptionis B. V. Mariae. La Congregación fue fundada en 1673 por Estanislao Papczynski (+ 1701) en Korabiew, diócesis de Posen (Poznan). Su primera regla rigió hasta 1909. En aquel entonces la Congregación se extendió en Polonia, Lituania, Ucrania, Rutenia (Rusia Blanca) y hasta en Portugal e Italia.

Luego de la división de Lituania y Polonia por Rusia, Prusia y Austria, a fines del siglo XVIII, la Congregación comenzó su decadencia. Se cerraron sus conventos en Lituania y Polonia, entre otros, y se limitó la actividad de los religiosos, muchos de los

Escribió para ésta un nuevo reglamento, la reformó y la adaptó a las nuevas exigencias de la vida y de la época moderna. En St. Petersburgo fundó el noviciado para la congregación mariana que vivía en la clandestinidad, trasladándolo en 1911 a Friburgo, Suiza. Se erigieron otros noviciados en Polonia (1915) y en Lituania (1918).

En América, donde había viajado en 1913 con dos marianos de Suiza, sentó las bases para la actividad de los marianos entre los lituanos exiliados. Hasta su muerte fue Superior General de la Comunidad Conventual de los Marianos. Desarrolló su congregación de manera tal que ya en 1927 contaba con 400 miembros aproximadamente en Lituania, Polonia, Letonia, Rusia Blanca y América del Norte.

En 1918 fundó la "Congregación de las Hermanas Pobres de la Inmaculada Concepción de la Virgen María" en Marijampole, encareciéndoles las tareas de caridad, educación y trabajos culturales. En 1924, en Druja (Rusia Blanca) fundó una congre-

---

cuales fueron desterrados a Siberia. El convento de Marijampole, en el que quedaron cuarenta monjes ancianos, fue cerrado finalmente en 1904.

Jorge Matulaitis salvó a la Congregación de su desaparición total cuando ingresó a ella. El recibió el consentimiento del Papa Pío X para restaurarla y renovarla en secreto. En la actualidad la congregación se llama "Congrregatio Mariae Immaculatae Conceptionis", abreviado: M.I.C.



Jorge como joven sacerdote, a los 37 años

gación femenina similar llamada "Servidoras de Jesús Eucarístico". Además renovó otras tres congregaciones conventuales femeninas. Redactó las reglas de varias congregaciones a las que apoyó insertándolas en la Iglesia con sus trabajos apostólicos activos.

JORGE MATULAITIS
Obispo de Wilna (Vilnius) 1918 - 1925

En noviembre de 1918, mientras dedicaba todos sus esfuerzos a su Congregación, fue designado obispo, —contra su deseo— con la orden de recibir la consagración episcopal de inmediato. Aceptó el episcopado de Wilna solamente en obediencia a la Santa Sede. Fue consagrado obispo el 1º de diciembre de 1918 en Kaunas y el 8 de diciembre tomó posesión de la Diócesis en la vieja Catedral de Wilna.

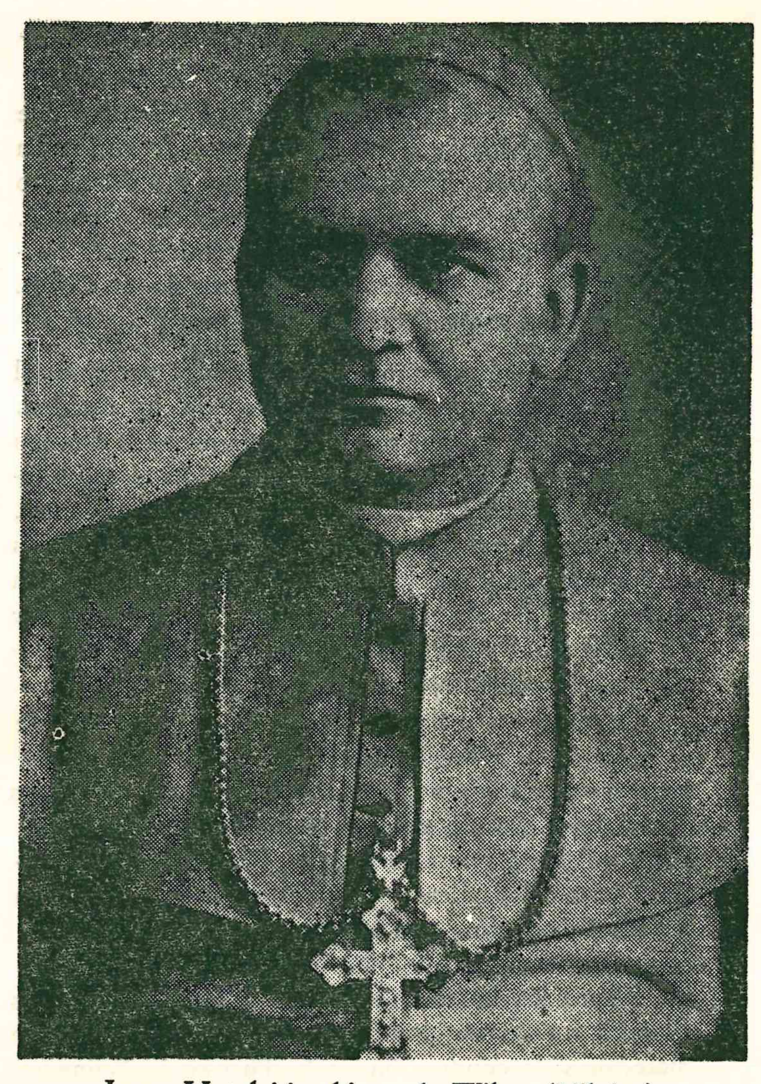
Tanto los padecimientos de post-guerra como las rivalidades nacionales y políticas dificultaron sobremanera su labor pastoral. También perturbó al obispo la permanente pugna que debió soportar su diócesis entre polacos y bolcheviques, entre polacos y lituanos, la lucha por la capital de Lituania y las amargas controversias entre polacos, lituanos y rusos blancos y la confusión política reinante en la zona de Wilna.

Todos querían tener al obispo de su lado para que los apoyara y apoyase sus objetivos, pero él había dicho a sus feligreses desde la primera prédica: **"Vengo a vosotros por encargo de Nuestro Señor Jesucristo. Me esforzaré por ser padre y amigo de todos, de los niños, de los pobres y de los que sufren. Quiero consolar a los pobres, inculcar a los ricos que compartan lo suyo con los pobres. No quiero rechazar a nadie . . . Quiero que mi preocupación sea hacer reinar el amor, que no surjan hostilidades, odios ni ofensas. Quiero perdonar al malo, procurar ayuda y apoyo al débil y asistir al bueno . . . Tened confianza en mí, abridme vuestros corazones".**



Catedral de Wilna (Vilnius)

Cuando en el año 1920 los polacos vencieron en la zona de Wilna, aspiraban a polonizar a las otras nacionalidades del lugar y no querían aceptar que el obispo fuera un lituano. Entonces se inició una dura lucha contra el obispo Matulaitis, de la que participaron tanto el gobierno como el clero polacos. Permanentemente se lo atacó con excusas políticas, se lo



Jorge Matulaitis obispo de Wilna (Vilnius)

acusó ante la Santa Sede y se lo insultó desde la prensa polaca.

El obispo veía cada vez con mayor claridad que la justicia constituía la mejor garantía de concordia entre los grupos. El se atenía al principio de que lo malo sólo se puede superar valiéndose de lo bueno. Cuando los grupos políticos se esmeraban por conquistarlo para sí, él repetía: **"Mi partido es Cristo. Por la verdad estoy decidido aun, a morir".**

Contra el chauvinismo y el egoísmo nacional él oponía la actitud de lo comunitario, de lo católico. Durante el tiempo que duró su gobierno en la diócesis de Wilna (1918 - 1925), se convirtieron al catolicismo en su diócesis, 7025 ortodoxos, 98 protestantes, 50 judíos y 2 mahometanos. El obispo Matulaitis restableció y fortificó la vida religiosa arruinada por la dominación de los zares. En 1925 llegaron a existir en la diócesis de Wilna 21 conventos con aproximadamente 300 religiosos y religiosas.

El obispo Matulaitis visitó todos los rincones de la diócesis de Wilna que no habían sido visitados durante sesenta años, a pesar de las controversias bélicas dominantes cuando polacos, lituanos y bolcheviques rusos peleaban por esas tierras. Por su actitud neutral frente a las peleas políticas, obviamente, no podía agradar a aquellos que querían verlo de su lado, como obispo.

Tanto los lituanos como los polacos y los rusos blancos fueron testigos de que su labor episcopal de siete años de conducción de la diócesis de Wilna resultó para él un martirio permanente. Sin embargo superó ampliamente a sus treinta y ocho antecesores

en la sede episcopal de Wilna gracias a su sabiduría, justicia, constancia y paciencia de pastor y por su valentía, celo y amor a todos los hombres.

Cuando el 10 de febrero de 1925 Polonia firmó el concordato con la Santa Sede, según el cual la diócesis de Wilna se elevó al rango de arquidiócesis, el obispo Matulaitis sabía que el gobierno polaco se opondría a su designación como arzobispo y haría todo lo posible para que fuera depuesto como obispo de Wilna. Pero como Matulaitis no quería causar ninguna dificultad a la Santa Sede, renunció a la función episcopal. El 5 de agosto de 1925 se trasladó a Roma para dedicarse allí a la tarea de fundar una Casa Central y un colegio para los Marianos.

JORGE MATULAITIS

Arzobispo Titular de Aduli y Visitador Apostólico para Lituania

El Papa Pío XI conocía al obispo Matulaitis desde la época en que él mismo era visitador para los países bálticos y nuncio en Polonia. En aquel entonces él visitó varias veces a Matulaitis en Wilna, informándose personalmente de las dificultades pastorales que éste tenía en ese lugar. Cuando fue elegido Papa lo defendió ante sus atacantes y acusadores.

Tras su llegada a Roma, el 1º de setiembre de 1925, el Papa lo nombró Obispo Titular de Aduli, y el 7 de diciembre del mismo año lo envió a Lituania como visitador apostólico para que solucionase los difíciles asuntos de la Iglesia en Lituania. Para la política del Vaticano fue un paso desacostumbrado el hecho de enviar con esa tarea a un hombre del pueblo en cuestión.

La misión del visitador fue dura pero a la vez fructífera. El problema de Wilna dificultaba su trabajo, los lituanos consideraban a Wilna su antigua capital, ocupada por los polacos; por otra parte Wilna estaba anexada a la provincia eclesiástica polaca, según el concordato entre Polonia y la Santa Sede. Por este motivo las relaciones de Lituania con la Santa Sede estaban resentidas.

Las dos diócesis existentes de Lituania, Samogitiensis y Seinensis, pertenecían hasta ese momento a las arquidiócesis de Mohilew y Varsovia, desde el punto de vista jurídico. Tras nueve largos meses de un trabajo desacostumbradamente tenso se erigió en Lituania una nueva provincia eclesiástica independiente. La misma contaba con cinco diócesis, una prelatura y cuatro nuevos obispos.

Después de que los grupos de izquierda ganaran las elecciones en el congreso, se dificultó más aún el trabajo del visitador en Lituania, debido a los cambios políticos. A pesar de estos obstáculos, el visitador apostólico Matulaitis supo preparar, por su tacto y su prudencia, el camino que condujera a relaciones normales entre Lituania y la Santa Sede; redactó el texto del concordato aceptado por el gobierno y los obispos de Lituania, reorganizó la Facultad de Filosofía y Teología, reformó la Central de Acción Católica, reorganizó algunas comunidades religiosas femeninas, visitó las diócesis recientemente erigidas y a sus obispos. Bajo su gobierno tuvieron lugar cuatro conferencias episcopales lituanas.

Participó del Congreso Eucarístico Internacional de 1926 en Chicago como representante de Lituania.

En el marco de ese Congreso dio una conferencia sobre el problema ecuménico desarrollando algunos puntos referidos a cómo debe uno acercarse a los ortodoxos y de cómo debe llevarse a cabo la tarea misional entre ellos. Esto prueba su profunda comprensión del verdadero ecumenismo que más tarde tanto fomentaría el Concilio Vaticano II. Durante su estadía en América visitó noventa comunidades parroquiales lituanas, suministró el sacramento de la Confirmación, dio charlas en iglesias y reuniones.

Esta primera visita de un obispo lituano a los inmigrantes, resultó muy útil, no sólo desde el punto de vista religioso sino también nacional. Luego de su regreso de América a Lituania, el visitador prosiguió con su tarea, notablemente dificultada por el gobierno de orientación izquierdista. Como resultado del golpe de estado del 17 de diciembre de 1926, el partido nacional tomó el timón del gobierno.

Cuando las condiciones de trabajo habían mejorado nuevamente, él intensificó más aún su actividad para bien de la Iglesia en Lituania. Así continuó trabajando hasta su muerte sin reparar en su enfermedad. El 27 de enero de 1927 murió sorpresivamente luego de haber sido operado de apéndice en Kaunas. Sus restos mortales fueron inhumados en la cripta de la Basílica de Kaunas. Gran parte del pueblo, personalidades del gobierno, obispos, sacerdotes y un gran número de fieles participaron del cortejo fúnebre. Más tarde, el 24 de octubre de 1934, sus restos fueron trasladados a la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús de la Iglesia Parroquial de Marijampole. Allí se le levantó un monumento de mármol (pág. 43 y 45.

ORACION DE JORGE MATULAITIS

Concédeme Dios
consumirme por amor a Ti y a tu Iglesia
como una vela sobre el altar.
Padre Celestial,
haz de mí lo que te plazca.
A Ti te place conducirme
por caminos maravillosos.
Pero quién puede conocer tus caminos
y adivinar tus pensamientos?
Señor, aquí me tienes!
Envía a tu servidor
donde quieras.
(de su diario personal, 1911).

LA PERSONALIDAD ESPIRITUAL DEL ARZOBISPO JORGE MATULAITIS

Todo santo posee alguna característica que distingue su santidad. Qué es lo que determinaba la característica del Arzobispo Jorge Matulaitis? No se trata, en realidad, ni de sus dotes naturales ni de las buenas cualidades de su carácter, ya que todo eso no es sino un bien heredado o un don gratuito de Dios. En qué sobresalió con la ayuda de la gracia de Dios? Lo especial de su riqueza espiritual, su programa de vida y la característica de su santidad es **el amor a Dios y a los hombres.**

Cuando eligió un lema para su Congregación Mariana, a la que había renovado, lo formuló así: **"Trabajar para Cristo y su Iglesia, buscar en todo la gloria de Dios y la salvación de las almas".**

A continuación citaremos algunos textos extraídos del diario personal del Arzobispo Jorge Matulaitis:

"Mi lema será buscar a Dios en todo, hacer todo para la mayor gloria de Dios, introducir en todas partes el espíritu de Dios e impregnarlo todo de El. Dios y su gloria deben ser el centro de toda mi vida, el eje en torno al cual giren todos mis pensamientos, deseos y trabajos". "Los santos se esfuerzan con todas sus energías por llegar a la perfección recordando aquellas excelentes palabras de Cristo: "sed perfectos como perfecto es vuestro Padre del Cielo". Ellos persiguen esta meta inexpresable por su grandeza, de llegar a ser más y más, semejantes a Cristo.

Entonces si quiero realmente andar por las huellas de los santos, la meta de la vida de Cristo deberá ser también la meta de mi vida, y los instrumentos y medios que El utilizó deberán ser mis instrumentos y mis medios". "De qué tenía sed Cristo? De realizar aquí en la tierra el Reino de Dios, es decir la Santa Iglesia.

Cómo llegó El a esa meta? Despojándose de todo: trabajando, soportando necesidades, humillaciones, persecuciones y sufrimientos. El anduvo por ese camino hasta ser clavado en la cruz. Qué se deduce de esto? Que cada uno de nosotros mediante un total renunciamiento debe consagrarse voluntaria y plenamente a la Iglesia de Cristo . . . Debe practicar el renunciamiento voluntaria y libremente, renunciar a las comodidades, a la holgura, a los goces y diversiones, renunciar a este mundo, a su riqueza, sus tesoros y fama; hay que dedicarse con todas las capacidades,

dones naturales y sobrenaturales al bien de la Iglesia y colaborar con su defensa, conservación, expansión y su maduración y fecundidad". Estas palabras no fueron escritas bajo influencia de un éxtasis espiritual. Se trata del proyecto de vida de Jorge Matulaitis, al que se sintió vinculado toda su vida.

ENAMORADO DE LA IGLESIA

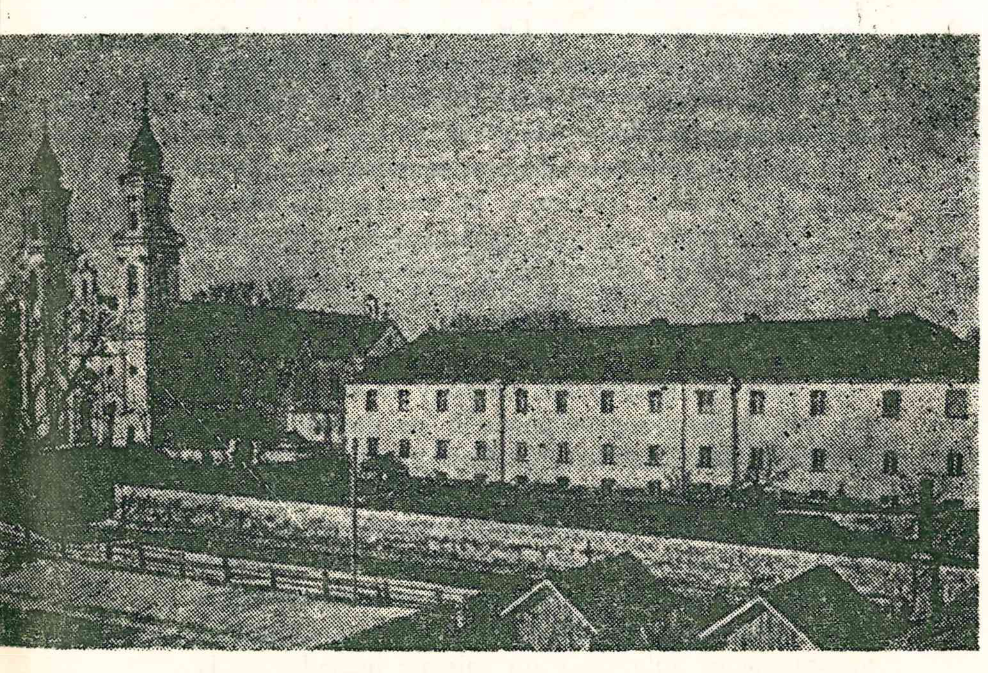
En el próximo texto queda expresado el gran amor por la Iglesia de Cristo:

"Santa Iglesia Católica, Reino de Cristo en la tierra, tú eres mi amada del alma! Si alguna vez me olvidara de ti, que se me seque mi diestra! Que mi lengua se me pegue al paladar y se me seque si no me acuerdo de ti, si me olvido alguna vez que eres mi Madre amada, tú, mi mayor alegría! Este será el canto jubiloso de mi corazón".

"Que Dios nos conceda estar persuadidos solamente de una gran idea: consumirnos y sufrir por la Iglesia; que los sufrimientos, las necesidades y las heridas de la Iglesia sean nuestros tormentos y nuestras heridas; que nos invadan un singular pensamiento y un singular deseo: consagrar nuestras vidas a Dios y a la Iglesia".

"Haz, Señor, que yo sea en tu Iglesia como ese trapo con el que limpian todo y que luego de ser usado, se arroja al más escondido rincón. Yo también debo ser utilizado como ese trapo para que en tu Iglesia limpien mejor, aunque sólo sea, un pequeño rincón, para que así tu casa esté un poco más limpia y clara".

Matulaitis también quiere llevar a otros a compartir esos ideales. En otro lugar dice al respecto: "La misión especial de nuestra época es ganar un mayor número de hombres para la propagación de la fe y la expansión de la Iglesia. Cuánto bien podrían hacer a este respecto los laicos, tanto varones como mujeres! Podrían llevar a Cristo hacia aquellos lugares a los que nosotros, sacerdotes, no tenemos acceso. Yo creo que entre los nuestros se podrían encontrar



La Iglesia Parroquial Marijampole (en castellano: Ciudad de María) en cuya Capilla del Sagrado Corazón se encuentra el sarcófago de Jorge Matulaitis y monasterio.

hombres y mujeres decididos a trabajar y servir en todas partes, incluso en medio de extranjeros si así lo exigieren la gloria de Dios y la Iglesia de Cristo".

Jorge Matulaitis vivió con estas ideas y sentimientos, transitó por el camino de la perfección y se elevó por encima de esa masa gris que forman los hombres. Por eso su personalidad iluminaba y atraía a todos. Jorge Matulaitis era una imagen viva de Cristo. El mundo le ofrecía puestos honorables, un futuro brillante, una gran carrera. De todo eso huyó, se escondió, él quería encerrarse entre los muros del convento y permanecer pobre y obediente a la voluntad de Dios y de la Iglesia.

Cuando uno quiere alcanzar semejante grado de perfección y dejar el propio yo en segundo plano, debe disponer de una gran capacidad de autocontrol y de orientar su naturaleza al servicio-obediente al ideal elegido. Por eso Matulaitis hace suyas las palabras y el ejemplo del Apóstol Pablo:

"... sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado". (1 Cor. 9,27). El se flagelaba dos veces por semana. Llevaba a cabo su examen de conciencia en su cuarto, postrado en el suelo. Transcurría las noches en oración. Buscaba ayuda y luz del cielo para poder encontrar una buena salida en el laberinto de la vida y de las luchas. Quiso ser un trabajador aplicado y un valiente luchador de la Iglesia. Para esas luchas se preparaba muy bien. Sus armas espirituales eran: una vida religiosa perfecta, estricta, según lo prescriben las reglas de pobreza, castidad y obediencia.

ABIERTO A TODAS LAS NACIONES

Como Jorge Matulaitis se relacionaba con hombres de distintas nacionalidades, viviendo entre ellos y conociendo sus enfrentamientos, se propuso amar a todos los hombres porque todos ellos eran hijos del mismo Dios y todos fueron redimidos por la sangre del mismo Cristo. Para él, como para San Pablo, no había "ni griegos ni judíos". Por eso él servía de igual manera a todos los hombres de todas las nacionalidades: alemanes y franceses en Suiza; lituanos, polacos y rusos blancos en su propia patria; rusos blancos en St. Petersburgo. **El se elevaba por sobre su pueblo pero no lo negaba, en primer lugar quería servir a su pueblo,** pero al mismo tiempo quería serles útil a los otros.

Sólo —gracias a esta actitud— pudo mantenerse durante siete años en Wilna, nido de avispas, lleno de odio nacionalista. El mismo aclaró, con las siguientes palabras, el secreto que le permitió mantenerse tanto tiempo: "Si el amor de Dios habita en nuestros corazones, hay en ellos tanto lugar que pueden encontrar sitio todos los hombres, sin diferencia de estado ni de nacionalidad. Entonces uno comienza a sentir verdaderamente que todos los hombres son hermanos y la humanidad es una gran familia. Entonces uno comienza a acoger en su corazón a todos y a llevarlos en él con cariño. Si se pudiera, uno daría cada gota de su sangre para conducir, a esos hermanos o esa familia, hacia Dios y unirlos a Cristo".

El escritor francés Enrique Gheón dijo con razón: "El corazón más grande es el del santo, porque

en él no sólo tiene lugar Dios sino también todos los hombres".

Al leer el diario espiritual de Jorge Matulaitis, uno se asombra de la profunda visión de los problemas de la vida que tenía este hombre. Sus razonamientos, su visión global y su planificación fueron, en algunos casos, verdaderamente proféticos. Lo que hoy es muy actual, lo que hoy se comienza a realizar, ya lo había pensado, dicho y planificado Jorge Matulaitis varias décadas atrás. Así por ejemplo escribía el 5 de abril de 1911: "En la actualidad habría que popularizar el trabajo apostólico, la prédica, la expansión y profundización de la fe. Habría que conquistar para esta tarea a grandes masas . . . Por la cosmovisión católica se desataron luchas en todas partes. El sacerdote, aunque mucho lo quisiera, no podría estar en todas partes y hacerlo todo. Los laicos deben ayudarle al sacerdote. Ellos deben participar en el anuncio de la verdadera fe católica: El trabajo más importante.

Nosotros, los sacerdotes, debemos ocuparnos, especialmente, junto a otras tareas de índole católica, de la propagación y difusión de la religión, pero eso sí, con el apoyo de los laicos. Para esto se podrían fundar las correspondientes comunidades de hermanos, organizaciones e instituciones; se podrían instruir predicadores y predicadoras de la fe destinados a esta tarea. Ellos tendrían la posibilidad de ir a todas partes: A las casas particulares, a los talleres, a las distintas oficinas y acceder no sólo a los creyentes sino también a los no creyentes, a los católicos y a los

no católicos, podrían llevar la luz de la fe a todos los lados y vivir el verdadero ejemplo de la vida cristiana".

PROMOTOR DE LA ACCION CATOLICA

Esta es la doctrina fundamental de la Acción Católica, fundada por Pío XI y la forma de concebir la actividad de los miembros de la Iglesia que se proclamó en el Concilio Vaticano II. Matulaitis pensó y elaboró otras cuestiones como la activación pastoral, la actividad práctica del sacerdote, la necesidad de la influencia del sacerdote en la vida pública. Partiendo de su experiencia y del lema "Todo para Cristo y su Iglesia", Monseñor sacaba sus propias conclusiones.

Lituania tenía políticos famosos, artistas y científicos que también eran conocidos en los países vecinos. Esos mismos vecinos podrían ver un ejemplo de santidad. Por eso la Providencia Divina condujo a Mons. Matulaitis reiteradamente fuera de su tierra lituana. El, lituano, apenas pudo estar un corto tiempo en su patria, pero legó a ella un recordatorio de su trabajo que es más duro que el granito: tres comunidades religiosas para las cuales había previsto un camino de trabajo intenso y de oración. El había transmitido sus ideales a esas comunidades para que los cultivaran y maduraran. A ellas legó su espíritu y ejemplo.

Jorge Matulaitis fue un apóstol del ejemplo. Dejó apenas unas pocas palabras escritas dirigidas, sobre todo, a sus hijos espirituales: Las religiosas y religiosos. Pero no mezquinó la palabra viva. Predi

caba a todos los que se lo solicitaban: profesores, estudiantes, trabajadores, sacerdotes y laicos. Sus prédicas estaban plenas del Espíritu de Cristo y su Evangelio. Hablaba en forma convincente porque trasuntaba creencia firme en todo aquello que decía; que creía en Jesucristo con la firmeza de una roca. Jesucristo lo había enviado y sentía la fuerza de El en sí mismo. El evitó utilizar la religión para otros fines tales como los políticos, nacionalistas o partidarios. El servicio de Jorge Matulaitis a la Iglesia, a su propio pueblo y a la sociedad se hizo especialmente visible en el tiempo en que estuvo al frente de la diócesis de Wilna como obispo. Esos momentos fueron los más difíciles para el estado lituano porque ese país tenía que hacer posible su existencia en medio de las ruinas de la primera guerra mundial. Matulaitis se esforzaba por unir a todas las nacionalidades y conducir juntos a hombres de todas las cosmovisiones bajo la bandera de Cristo. Justamente por esto sufrió personalmente más que con cualquier otro problema. Esta fue su tragedia. Al mismo tiempo fue en Wilna donde obtuvo mayor renombre, por servir a todos.

FAMA DE SANTIDAD - FAMA SANCTITATIS

Ya en vida Jorge Matulaitis gozaba de fama por su santidad. Pero después de su muerte todo comenzó a salir a la luz de la opinión pública. El Papa Pío XI, que conoció muy bien a Mons. Matulaitis, dijo refiriéndose a él: "El fue un hombre de Dios". "Fue un verdadero santo". Durante las ceremonias de inhumación de sus restos, algunas personalidades eclesiásticas y gubernamentales lo consideraron en

sus alocuciones, como un hombre santo que en algún momento también sería reconocido por la Iglesia como tal.

La gente comenzó a rezar en su tumba recibiendo, por su intercesión, diversas gracias especiales para sus necesidades espirituales y corporales. Luego de que sus restos fueran trasladados a la Iglesia de Marijampole, se comenzó a hablar de su beatificación. Su tumba fue visitada por muchísima gente. Los Padres Marianos solicitaron la iniciación del proceso de beatificación.

El Capítulo General de los Marianos decidió formalmente iniciar este proceso en 1939, pero la guerra se desencadenó y lo impidió. Como después de la guerra no se pudo iniciar el proceso en Kaunas, donde Matulaitis había muerto, se lo abrió en Roma con autorización del Papa Pío XII. Paralelamente se realizaron procesos complementarios en otros lugares donde vivían testigos que habían conocido a Matulaitis, como en Nueva York, Buffalo, Scranton, Chicago, Lugano (Suiza), Malines (Bélgica) y en Varsovia. Se interrogó oralmente a setenta testigos aproximadamente y otros cien dejaron por escrito lo que sabían de su vida, de su actividad y de sus virtudes. Todo el material recopilado se encuentra actualmente en la Congregación para las causas de los santos, que debe completar el último paso del proceso —reconocimiento de las virtudes sobresalientes.

Como en esta Congregación se iniciaron numerosos procesos y sus tramitaciones insumen largo tiempo, los lituanos —y creyentes de otras naciona

lidades— solicitaron al Papa Juan Pablo II que acelerara el proceso de beatificación de Monseñor Jorge Matulaitis. La elevación del Arzobispo Jorge Matulaitis al estado de los beatos y luego al de los santos, sería un gran fortalecimiento moral en la lucha por Dios y la fe, no sólo para los lituanos católicos, sino para toda la Iglesia de Cristo (beatificación: el 28 de junio de 1987).

RECONOCIMIENTO DEL GRADO HEROICO DE LAS VIRTUDES

En su sesión del 11 de marzo de 1982, en presencia del Santo Padre Juan Pablo II, la Congregación de las causas de los santos leyó y liberó para su publicación el decreto en el que se reconoce el grado heroico (gradus heroicus) de las virtudes del Servidor de Dios, Monseñor Jorge Matulaitis. Con ello concluyó el prolongado trabajo de investigación y reflexión que condujo a la beatificación.

GRACIAS OBTENIDAS POR LA INTERCESION DEL SERVIDOR DE DIOS JORGE MATULAITIS

En todo proceso de beatificación también contribuyen a la fama del candidato las gracias que los hombres recibieron por su intercesión. Desde la muerte de Mons. Jorge Matulaitis, especialmente desde el comienzo de su proceso de beatificación, se documentaron aproximadamente cien curaciones milagrosas de distinta índole. Las mismas que se atribuyen a su intercesión, son consideradas por el pueblo como

milagros. A continuación se relatan algunos episodios escogidos.

EL SERVIDOR DE DIOS, JORGE MATULAITIS, AYUDO:

* I

En el año 1936 en Marijampole, una ciudad del sur de Lituania hoy llamada Kapsukas, sucedió lo siguiente:

La joven N.N. (2) sufría desde hacía cuatro años dolores en el pecho y el maxilar que apenas le permitían hablar. Un tratamiento en el hospital se hacía imprescindible. Pasó dos semanas en el Hospital de Marijampole y otras cuatro semanas en el Hospital Municipal de Kaunas. La asistencia médica que recibió no le produjo mejoría alguna, por el contrario su estado empeoró y cada vez tenía menos voz.

En el Hospital de Kaunas se ocupaba de ella el famoso médico, Prof. Radvickas. Otro médico de allí comentó que sólo un milagro podía salvarla a la joven. Esta acotación del médico la llevó a rezarle a Mons. Jorge Matulaitis. Comenzó con una novena, luego siguió con otra. Hacia el final de la segunda novena sintió una mejoría, comenzó a hablar clara-

---

(2) El autor conoce tanto el nombre de esta joven como el de otras personas que se nombran en el libro. Pero nos vemos obligados a no incluirlo por temor a posibles represalias y persecuciones, ya que ellas viven detrás de la "cortina de hierro".

mente y desaparecieron los dolores en el pecho. Tras una minuciosa revisación, el médico que la atendía constató que había recuperado su salud.

3 de febrero de 1936.

* II

En el caso de un cáncer.

El 23 de abril de 1937 un hombre de la comunidad parroquial de Krokialaukis, Alytus, depositó sobre la tumba de Mons. Matulaitis en Marijampole, un agradecimiento manuscrito muy bien enmarcado. A continuación él mismo explica el motivo: En junio de 1934 noté que tenía un tumor del tamaño de una nuez, ¿era una verruga?, ésta crecía permanentemente. Me dirigí a un médico conocido mío de Kalvarija, al sur de Marijampole. Luego de la revisación él me dijo que era necesaria la intervención quirúrgica porque el tumor parecía ser canceroso. Me aconsejó dirigirme a un cirujano en Marijampole o viajar a Kaunas. El cirujano de Marijampole comprobó que efectivamente se trataba de un cáncer y que sus raíces habían alcanzado ya el maxilar inferior. Por esta razón resultaba imperioso realizar una operación. Pero lamentablemente yo no tenía dinero suficiente para poder pagar la misma.

Los días pasaban y el tumor crecía. Justamente en esos días, el 24 de octubre de 1934, los restos de Mons. Matulaitis fueron trasladados de Kaunas a Marijampole. En esa oportunidad me propuse dirigirme diariamente a él con una pequeña oración para pedirle salud. Pronto noté cómo se aliviaban los dolores en la zona afectada y el tumor no creció más.

Pasados cuatro meses volví al mismo médico en Marijampole pero éste no constató ninguna mejoría y dijo: "la ciencia de la medicina no ha inventado aún ningún otro medio para curar el cáncer que no sea el quirúrgico". Después de esto comencé a rezar más intensamente.

En el verano del mismo año volví por tercera vez al mismo médico, él mismo confirmó que el tumor se había reducido a la mitad. Hoy, 23 de abril de 1937, pasaron tres años. Sin ningún tipo de medicamentos me curé totalmente. Desde entonces no fui más al médico. Yo no me olvidaré de agradecerle a Mons. Jorge hasta el final de mi vida.

23 de abril de 1937.

* III

Un niño se cura en cuatro días.

Un joven matrimonio del pueblo de Klevine, comunidad parroquial de Marijampole, habló con su párroco y le contó:

El 12 de junio de 1935 tuvimos una hijita con un lunar azul (en lituano: apgamas) en el pecho. Ese lunar se transformó en una herida que comenzó a crecer y supurar. El médico, luego de revisarla, nos aconsejó llevar a la niña al Hospital de Marijampole para que la operasen porque si no moriría. Como no teníamos dinero, no nos aceptaron en el hospital. Entonces nuestros conocidos nos aconsejaron rezar a Mons. Jorge Matulaitis. Lo hicimos y al cabo de tres días la herida comenzó a reducirse sin ningún medicamento. La niña se volvió más tranquila, ya

que antes no lo era, y a los cuatro días la herida se cerró. La niña se sanó completamente. Los padres presentaron una serie de testigos que confirmaron la enfermedad y la curación de la niña.

* IV

Mi hija se curó.

Una madre escribió lo siguiente: Mi hija Teresa, nacida en 1965, se enfermó cuando tenía nueve años, tenía un tumor en la corteza del cerebelo. Así lo diagnosticó el Dr. M. del Departamento de Neurología de la Clínica del Instituto Médico de Kaunas. Lo mismo confirmaron los médicos consultados en Wilna y Moscú.

Desde los nueve años mi hija sufría ataques que duraban un día y, a veces, hasta cuatro o cinco días. Antes del ataque ella se sentía somnolienta y le dolía la cabeza, no podía tolerar el agua. Se restregaba los ojos y sentía cansancio. Ya al principio de la enfermedad los médicos habían detectado un nivel de glucosa demasiado alto.

Luego se corroboró que el tumor había afectado el páncreas. La niña comenzó a engordar. En agosto de 1977, durante un ataque, la niña estuvo muy mal, por eso invité al Párroco del lugar a que le suministrara el sacramento de la unción de los enfermos. Aunque había tomado analgésicos, se quejaba muchísimo. Luego fue internada. En el curso de tres años Teresa debió ser internada reiteradas veces.

En diciembre de 1977 la enviaron de vuelta de la clínica de Kaunas. El Prof. M. dijo en esa oportu-

nidad: "yo no puedo ayudarle a su hija, el cerebelo no se puede operar y si la tratamos con rayos puede dejar de crecer o quedar anormal". Cuando se retiró de la clínica sólo le prescribieron analgésicos y los médicos dijeron que en cualquier momento podía presentarse una parálisis parcial e incluso demencia.

El párroco del lugar me aconsejó llevar a la niña a la tumba del Servidor de Dios Jorge Matulaitis el 27 de enero, día de su muerte. Así lo hice. Nosotras dos, mi hija y yo, rezamos con mucha devoción durante tres horas ante su tumba. Yo le ayudé a encomendarse totalmente al Servidor de Dios. Teresa así lo hizo. Se propuso consagar a Dios toda su vida. Luego de dos semanas ella dijo: "Mami, con qué claridad ven mis ojos y qué bien y liviana siento mi cabeza!". Desde ese momento no tuvo más dolores de cabeza ni volvieron a producirse los ataques. Ahora ella come, duerme y aprende normalmente. La niña reza frecuentemente y participa diariamente de la Santa Misa, recibiendo la Santa Comunión.

La madre concluye su informe con el deseo de que la juventud y los creyentes de Lituania encuentren por medio del servidor de Dios, Jorge, no sólo la salud del cuerpo sino también la del alma.

* V

Un niño se cura maravillosamente.

Un niño de ocho años se enfermó súbitamente en Lituania, el 5 de junio de 1977. La enfermedad, aparentemente meningitis, se manifestó con fiebre alta, dolores en la cabeza y en los ojos. El niño perdió la conciencia. El 10 de junio de 1977 debió ser

internado, aún inconsciente. Se lo derivó a terapia intensiva. Su abuela encargó una Santa Misa para implorar la ayuda intercesora del servidor de Dios, Jorge. Ese día, el niño que había permanecido inconsciente durante los veinte anteriores, recuperó la conciencia y comenzó a hablar.

Durante el tiempo que había estado internado se le habían formado heridas supurantes en los talones y la naiga debido a las inyecciones. Todo esto desa pareció con desacostumbrada celeridad. El niño comenzó a caminar y pasados unos días, estaba completamente sano. Su abuela volvió a encargar una Santa Misa, pero esta vez en agradecimiento por la salud restablecida, de cuya recuperación había habido tan pocas esperanzas.

* VI

Los médicos no podían ayudarla más.

Anna Nowicka, una viuda de 71 años, viajó el 18 de febrero de 1977 a Varsovia. Allí dijo, ante el vice-postulador que lleva adelante el proceso de beatificación del siervo de Dios Jorge Matulaitis, lo siguiente: Que conoció al siervo de Dios personalmente desde que él le suministr6 el sacramento de la Confirmación en la parroquia de su pueblo Brzozoko. Dijo acordarse de su rostro lleno de bondad y amor, de la mirada atractiva de sus ojos y también dijo haber recibido hacía tres años (1974) en Bialystok, de manos de Mons. H. Gulbinowicz, una imagen del siervo de Dios Jorge Matulaitis en la que se encontraba una pequeña oración para pedir gracias a Dios por su intercesión.

Además dijo haber rezado frecuentemente pidiendo gracias para sí y para otras personas. En diciembre de 1976 padeció una enfermedad poco común que le provocaba fuertes dolores de vientre. Ni los médicos ni los medicamentos lograban paliar sus dolores. Buscando ayuda en Dios, dijo haber tomado en sus manos la imagen de Jorge Matulaitis y haber dicho: "**Siervo de Dios, tú me confirmaste, confío en que tú me ayudarás en mi dolor, porque los médicos ya no pueden ayudarme**". Se durmió tranquilizada. Al despertar a la mañana siguiente se sintió libre de todo dolor sin que el malestar se hubiera repetido hasta el día de hoy, 18 de febrero de 1977. Por último, la mujer dice tener la esperanza de seguir gozando de buena salud bajo la protección del siervo de Dios Jorge Matulaitis. El actual obispo de Bialystok, Eduardo Kisiel'us agregó a la declaración de Anna Nowicka su certificación de conocerla personalmente y dar fe de que es una mujer piadosa en la que se puede depositar una confianza plena. Su declaración fue escrita y se conserva en la Curia Episcopal de Bialystok.

* VII

Jorge Matulaitis exhorta a la salvación.

Una mujer que vive en la provincia de Birzai, Lituania, atestiguó: "Una noche de invierno una voz me arrancó de mi sueño diciéndome "levántate y ve a la calle, allí yace un hombre en peligro de congelarse". Me levanté, me vestí y salí a ver qué sucedía; el frío era terrible (25° bajo cero), miré a mi alrededor pero no vi a nadie. No se oía nada. Volví a mi

casa, me acosté y dormí nuevamente. Repentinamente me despertó alguien que golpeaba a la ventana. Una voz dijo: "un hombre se congelará, recógelo, tráelo a tu casa y déjale pasar la noche aquí! Me levanté de inmediato y salí a la calle.

Al cabo de unos instantes vi a alguien tendido en la nieve. Cuando me acerqué escuché un gemido. Lo sacudí, le ayudé a ponerse de pie y lo conduje a casa. Lo acosté y cuando tomó un poco de calor, la vida volvió a su cuerpo. Era un ruso que estaba ebrio y se había perdido en el camino de regreso a su casa.

Si esa misteriosa voz no me hubiera pedido ayuda, ese hombre se hubiera congelado. Más tarde le pregunté si él había golpeado mi ventana y me dijo que no". La testigo cree que la misteriosa voz que la había llamado a prestar ayuda al pobre hombre no puede provenir de nadie que no sea Jorge Matulaitis, a quien esta mujer tenía una gran confianza.

Aclaración

En concordancia con las disposiciones de la Iglesia con referencia a los milagros, el autor aclara que los casos que se describen aquí y que la gente considera milagros, no han sido confirmados como tales por la Iglesia. Por lo tanto, no son más que testimonios de hombres sobre el poder de la intercesión de Monseñor Jorge Matulaitis.



El 24 de octubre de 1934, los restos mortales del Arrzobispo Jorge Matulaitis son trasladados a la Iglesia Parroquial de Marijampole. (Derecha).



EPILOGO

Mons. Jorge Matulaitis era lituano, hijo de un pequeño pueblo; por su actitud cristiana frente a todos los hombres y su actividad apostólica en Polonia, Lituania, Rutenia Blanca, Rusia, Suiza y América, se ganó el ser llamado apóstol internacional. Quiera Dios que por intercesión de este Siervo de Dios, muchos hombres encuentren ayuda para sus necesidades y se fortalezca y se conserve la verdadera paz entre los pueblos, cuya base es el amor a Cristo.

Sobre Mons. Jorge Matulaitis, su vida, su espíritu, su actividad y su fama de santidad, hay biografías completas y otros escritos en lituano, alemán, polaco, inglés, y ahora en español. Quien, entretanto, quiera más información sobre la persona del Siervo de Dios, Mons. Jorge Matulaitis y su proceso de beatificación, debe dirigirse al Postulador General de ese proceso. Su dirección:

Via Corsica 1
I - 00198 Roma, Italia.

El Postulador solicita a todos aquellos que reciban alguna gracia por intercesión de Mons. Jorge Matulaitis, que se lo informen.

Sobre el sarcófago se encuentra un monumento con la siguiente inscripción en lituano: Jurgis Matulevičius (Jorge Matulaitis), Arzobispo titular de Aduli, Visitador Apostólico en Lituania, General de la Congregación Mariana, 1871 - 1927. (Derecha)



ORACION

Pidiendo la canonización del Siervo de Dios Jorge Matulaitis.

Trinidad santísima e indivisa: Padre, Hijo y Espíritu Santo! Tú habitas en los corazones de quienes te sirven con fidelidad y recompensas después de la muerte, sus méritos en abundancia. Te pedimos: Concede que tu Siervo, Mons. Jorge Matulaitis sea digno de ser elevado pronto a la gloria de los altares, él que sirvió a tu Iglesia fielmente con su celo apostólico, bajo la protección y con la ayuda de la Inmaculada Virgen María.

ORACION

Pidiendo la salud por intercesión del Servidor de Dios Jorge Matulaitis.

Señor Jesucristo, tú nos dijiste: "donde dos o tres sobre la tierra pidan algo en forma unánime, mi Padre que está en el Cielo se lo concederá". Humildemente te pedimos, por intercesión del Siervo de Dios Jorge Matulaitis concede la salud, según tu santa voluntad, al enfermo (o la enferma) que implora ayuda a este Siervo de Dios, que esta gracia siempre pueda ser útil para la salvación de su alma.
Oh Señor, en ti he puesto mi esperanza, haz que nunca me desilusione. Amén.

Nihil Obstat: Amatus Petrus Frutaz, Subsecret. pro Causis Sanctorum. Romae, 23-11-1968.
Imprimatur: Hector Cunial, Vicegerens E. C.c. Urbis, 4-VIII-1968.

LITUANIA AYER Y HOY

Lituania es uno de los tres estados bálticos que fueron anexados por Rusia en 1940. En el siglo XIV hubo un gran reino lituano. El príncipe heredero Jogaila fue rey de Polonia por su casamiento en 1386. En 1569 Lituania fue unificada con Polonia. En 1772 y 1794 Lituania pasó a Rusia, pero en 1918 fue República hasta que en 1940 fue anexada violentamente a Rusia.

La siguiente estadística es sumamente significativa:

	1940	1978
Población	3 238 000	3 250 000
Católicos	84,1 %	75 %
Sacerdotes	1 450	711
Templos	717	628
Seminarios	4	1
Seminaristas	549	56
Ordenes y congregaciones religiosas	37	0
Abadías y conventos	85	0
Jardines de Infantes y escuelas católicas	71	0
Periódicos y revistas católicas	32	6

Ninguna de las seis diócesis tiene obispo ordinario. En 1982 había en Lituania tres Administradores Papales: dos Obispos nombrados por el Vaticano viven en el exilio. Se suprimieron todas las órdenes religiosas y cerraron todos los conventos, escuelas, internados y editoriales. Las celebraciones de la Liturgia sólo son posibles con la autorización del estado, pero se las controla. La vida religiosa se desarrolla, en parte, en la clandestinidad. Pero el pueblo de Li-

tuania lucha por su fe originaria y contra el ateísmo estatal impuesto por la Unión Soviética. Desde 1972 un organismo clandestino (La Crónica de la Iglesia Católica en Lituania) documenta esta lucha. Los pocos seminaristas autorizados en Kaunas son estrictamente vigilados por la KGB.

Quiera Dios, por intercesión de su Siervo Jorge Matulaitis, apiadarse de los cristianos perseguidos y venir en ayuda de la Iglesia sometida de Lituania.

Arnold Guillet

Impreso en la imprenta "EL TIEMPO"
Mendoza 2280 - 1870 Avellaneda
Buenos Aires - Argentina